



Me hallará la muerte

Juan Manuel de Prada
Destino, Barcelona, 2012
591 páginas. 22,50 euros

NARRATIVA. JUAN MANUEL DE PRADA, con una admirable capacidad de mimetización, ha escrito una novela, que tiene tres momentos, y en ocasiones, la segunda parte, un momentazo; una novela con, a modo de aperitivo, una suerte de entremés amadrillado y especiado con jerga rufianesca, donde hay *guindillas*, los municipales que acaso vistieron de rojo, que no guripas, pues estos pudiendo ser, en el diccionario, guardias o granujas y golfos, eran también soldados rasos, y como tal eran conocidos los voluntarios de a pie, que se fueron convencidos (y algunos: vencidos) a lo de la División Azul. Tras esos dos arranques, el entremés rufianesco y una delirante narración sobre la División Azul de un tremendismo innecesario y, a mi modo de ver, pasado de rosca, Prada endereza el rumbo alocado con una tercera parte, más extensa y conseguida, donde vuelca toda su pasión narrativa. Y volviendo a la División Azul, esa *División 250*, a la que dedicó una estimable novela, mucho menos maniquea, un escritor ya olvidado, Tomás Salvador. Uno no es lector (experto) en el tema, pero en los libros que recuerda, el de Salvador, en *Ida y vuelta*, de Antonio José Hernández Navarro, e incluso en *Embajadores en el infierno*, del capitán Palacios, no cabe ese tremendismo innecesario y pasado de rosca, ya aludido, como el pergeñado por Prada en la página 122: cuesta creer que aquello esté escrito en el siglo XXI, recientemente, y no participe de la literatura surgida en la inmediatez del Madrid sitiado y quintacolumnista o en el de los refugiados en las embajadas. Prada, en esta página 122, y anteriores y siguientes, escribe no a la manera de Foxá, que era escritor, además de, sino a la muy tosca manera de Tomás Borrás, que no era escritor. Sin duda en esta segunda parte, fallida y que no le salva ni un pase, está lo peor de esta novela, con descripciones bélicas que hacen del alemán Sven Hassel hasta un escritor. Por comparación, pues, la tercera parte está concebida con más brío narrativo, aunque todas ellas están argamasadas por una adjetivación forzada y repetitiva, un (ab)uso de la doble adjetivación, en muchos casos claramente extravagante, y una cansina utilización de una descripción —sea la que fuese— parasitada por una no siempre feliz comparación. Por no hablar, que también, del empleo un tanto alcanforizado de tópicos referentes al cuerpo femenino (“senos aquietados”, “vientres núbiles”, y así), cuando no al masculino: “toreros con el báloro astifino”. 600 páginas de Prada no han conseguido, pues, suplir ese vacío literario: la División Azul todavía sigue esperando su novela definitiva. Lástima. **Javier Gofí**

Un estado del malestar

Joaquín Berges
Tusquets, Barcelona, 2012
400 páginas. 19 euros

NARRATIVA. LA PRIMERA novela del escritor aragonés Joaquín Berges mostraba ese talento narrativo del que se espera seguros progresos. Me refiero a *El club de los estrallados* (2009). Dos años más tarde publicó una segunda novela titulada *Vive como puedas*. Si en la primera le hacía algún reproche, en esta había suficiente materia como para confirmar su talento para la inventiva y una dotada sensibilidad para aunar las peripecias más alocadas con otras de conmovedor tono. Sé que algún que otro colega le puso algunos peros a



Carmen Díaz de Rivera protagoniza parte de la microhistoria del nuevo libro de Manuel Vicent.

Elegía de la transición

El azar de la mujer rubia

Manuel Vicent
Alfaguara, Madrid, 2013
245 páginas. 18,50 euros

Por **Jordi Gracia**

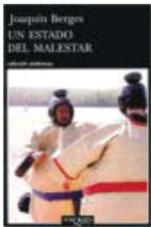
NARRATIVA. A LA PROSA de Vicent le conviene la prisa para matar la opulencia, y esta novela va de prisa, de prisa y corriendo, empujada por una pulsión onírica combinada por un afán de diagnóstico. Eso es lo segundo que pide la prosa narrativa de Vicent para sacar lo mejor de sí misma: la atadura histórica, el freno de una cierta disciplina cronística, ni que sea vaga (e incluso indisciplinada). Algunos nos acordamos todavía con gratitud de sus crónicas y reportajes de hace veinte o treinta años, exaltantes microrradiografías sociales y retratos en escorzo de las nuevas figuras de la democracia, todos publica-

dos en EL PAÍS. La óptica de hoy es otra porque el escritor es otro, y sobre todo porque ha ensayado con fortuna una fórmula nueva en él desde *Aguirre, el magnífico*: ni biografía ni semblanza exactamente, tampoco novela lírica de base biográfica, pero quizá sí ensayo narrativo libérrimo de prosa y tono para recrear a mano alzada (pero informada) la figura real de Jesús Aguirre. Ese libro logra atraer sobre él la clandestina fosforescencia de un tiempo y mucho de las mejores virtudes de un personaje tirando a enigmático (y al final solitario y seguramente resignado a sí mismo). Ese libro, pero también el de hoy, son versiones de radio reducido de lo que ha sido su mejor logro literario, y para mí magnífico: el ciclo autobiográfico de novelas que constituyen *Contra Paraiso*, *Tranvía a la Malvarrosa* y *Jardín de Villa Valeria* (ahora reunidas bajo el desangelado rótulo *Otros días, otros juegos*). Esta nota de microhistoria no está

puesta para eludir la valoración de este libro. *El azar de la mujer rubia* tiene el empuje melancólico y vagamente onírico que trasporta a un tiempo de bronca, la primera transición sobre todo, y lo hace con armas indirectas, metafóricas. Sus personajes protagonistas y secundarios comparecen con sus nombres (incluido el rey, a veces sólo aludido, quizá por recomendación jurídica) y actúan como posiblemente actuaron en el tiempo de la historia. Pero nos importa relativamente poco porque el pacto novelesco es rotundo y evidente desde las primeras líneas y nadie leerá este libro como el análisis de la Transición sino como la elegía sentimental y fúnebre de la transición desde el alcaide de la privacidad y la intimidad conjeturada.

Dos personajes van por delante de todos, porque aportan la contracara quebradiza de la aventura política: Adolfo Suárez y Carmen Díez de Rivera. Ella, desde la fragilidad íntima de una biografía con clase y sin fortuna: hija ilegítima de Ramón Serrano Suñer y de la marquesa de Llançol —y a su vez enamorada de un hermanastro— pero también durante un tiempo enlace útil entre Juan Carlos y Suárez, además de brevísima secretaria del joven presidente y presunta amante. El lugar de Suárez es otro en este libro: es la niebla invisible que impregna una fotografía icónica e hipnótica, aquella imagen que tomó su hijo Adolfo Suárez llana del paseo de su padre con el rey arropándole el hombro, en un césped cepillado, en mangas de camisa, con la cintura desceñida y el paso ligeramente descompuesto.

Y desde esa viscosidad narcótica reconstruye o evoca el Suárez de la novela su propio pasado o intenta explicar parte de él, aunque la novela es libre de atrasar o adelantar el reloj. Por eso se permite un microserpento goyesco dedicado a la boda de la hija de Aznar en El Escorial y por eso también respuntea una biografía más heroica que repitente de Santiago Carrillo o traza con desenvoltura gaseosa pero exacta el perfil de Felipe González, sin abusar de la pana ni la patilla habitual del cromo. La elegía sin embargo se resiente ante la proximidad histórica y resiste mal el presente; de ahí que decaiga en las últimas páginas, justo después de la muerte y entierro de Tierno Galván, más piadosamente evocado de lo que otros hubieran hecho. Pero las doscientas páginas que conducen hasta ahí habrán suspendido al lector en un globo onírico y fiable sobre el azar y la intimidad de la transición. ●



existencial inesperada, hubieran sido suficiente para concebir una buena historia, como demostró que podía hacer con sus dos buenas novelas anteriores. Esta novela está llena de chistes pueriles. Y lo que es peor, a veces es el mismo narrador (o el mismo autor, que sería peor) el que parece reírse de sus propias gracias. Joaquín Berges tendría que comenzar a reflexionar sobre esta complicada cuestión. Sus lectores nos lo merecemos. **J. Ernesto Ayala-Dip**

Morir bajo dos banderas

Alejandro M. Gallo
Rey Lear, Madrid, 2012
686 páginas. 26,50 euros

NARRATIVA. ESTE ES UN LIBRO reivindicativo porque su objetivo es preservar la memoria de unos hechos, la participación de los soldados españoles huidos de la derrota en la Guerra Civil en la guerra contra el nazismo. Hay motivo para que esos hombres sean recordados como héroes y enaltecidos para siempre. Primero se habla de la batalla del Ebro y después del famoso parte de la victoria franquista y de la consiguiente huida de los derrotados soldados republicanos que llegan a una desleal Francia que con tanto desdén les trata. Queda tendido un puente entre las dos guerras, la Civil nuestra y la Mundial y, a partir de aquí, la narración se articula en cuatro partes. Empezando por algunas batallas en el norte de África y siguiendo por la odisea de la columna Leclerc



por territorios africanos hasta Angola. Luego, esos españoles combaten en Francia con la resistencia y llegan a París para contribuir a su liberación y, finalmente, se ocupan de combatir a Hitler mismo en el famoso Nido del Águila. Narración pues *in crescendo* hasta llegar a la raíz del mal. Aparecen numerosos personajes históricos, De Gaulle, el general Patton o Eisenhower, acompañando al conjunto de personajes ficticios que forman una síntesis de los protagonistas reales de esas gestas que conviene recordar. Se puede anotar que tiene su espacio la sociedad civil, la vida en la retaguardia y algunos escarceos amorosos. Todo en un lenguaje llano, fundamentalmente instrumental, con diálogos vivos que el lector sigue con facilidad. Importa el valor documental, el panegírico del héroe (al que el narrador habla en segunda persona), pero interesan mucho menos los valores literarios, claramente secundarios. **Lluís Satorras**

EL PAÍS BABELIA 09.03.13 9

Printed and distributed by Newsprint Direct
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4940 Intern: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW